

07

Recibido: 07 de agosto del 2023



Aceptado: 14 de noviembre del 2023

Publicado: 01 de diciembre del 2023

DOI: <https://doi.org/10.57175/evsos.v2i2.108>

Aportes de la deconstrucción a la investigación educativa actual

Contributions of deconstruction to current educational research

María del Pilar Zavaleta Reyna de Ascoy ¹, Silvia Ana Valverde Zavaleta ²

¹ Universidad Experimental de Yaracuy, Venezuela.
Correo institucional: mzavaletareyna@ucvvirtual.edu.pe

² Universidad Experimental de Yaracuy, Venezuela.
Correo institucional: savalverde@ucvvirtual.edu.pe

Resumen

La deconstrucción se inicia como un pensamiento filosófico propuesto por Jacques Derrida. Esta propuesta surge como una oposición a la lectura que asume una interpretación única impuesta a los grupos marginales y busca resignificar las narraciones a través de la interpretación de los fenómenos ocultos que contienen los hechos contados. Esta propuesta, posteriormente, es adaptada como una metodología de investigación y brinda dos grandes aportes a la investigación educativa: el primero, la deconstrucción genera la transformación de la práctica pedagógica debido a que se indaga en los mismos hechos narrados para reconocer los constructos que sustentan dicha práctica y generar propuestas de mejora en base a la realidad encontrada; lo que constituiría una transformación desde el interior; el segundo porque desarrolla el pensamiento crítico del investigador, debido a que el proceso de deconstrucción demanda la movilización de procesos de alta demanda cognitiva.

Palabras claves: deconstrucción, investigación, educación.

Abstract

Deconstruction begins as a philosophical thought proposed by Jacques Derrida. This proposal arises as an opposition to reading that assumes a single interpretation imposed on marginal groups and seeks to give new meaning to the narratives through the interpretation of the hidden phenomena contained in the facts told. This proposal, later, is adapted as a research methodology and provides two great contributions to educational research: the first, deconstruction generates the transformation of pedagogical practice because it investigates the same facts narrated to recognize the constructs that sustain said practice and generate proposals for improvement based on the reality found; what would constitute a transformation from within; the second because it develops the researcher's critical thinking, since the deconstruction process demands the mobilization of processes with a high cognitive demand.

Keywords: deconstruction, research, education.

1. Introducción

La filosofía, en su tarea de explicar los diversos cuestionamientos sobre la existencia, el por qué y para qué de las cosas, ha transitado a través de diversas formas para buscar las respuestas. Debido a ello, desde los inicios hasta nuestros tiempos reconocemos diversas ideas que emergen de estas formas de pensar, pero también diversas formas de buscar respuestas. En este marco, en la época moderna surge una propuesta que, al igual que las demás, intenta bucear dentro de las situaciones para develar los misterios y a partir de eso generar cambios que respondan a las diversas situaciones del contexto. Así, aparece Derrida y Geoffrey (1994), quien los propone un nuevo enfoque, el deconstructivismo.

El pensamiento filosófico que presenta Derrida en su propuesta busca mostrar que lo que se escucha o se interpreta a simple vista y que hasta ese momento se consideraba como la única lectura, no es lo que en realidad es la verdad. Derrida se rebela contra la interpretación clásica, en donde todos deban darles una misma interpretación a los textos y aceptar la realidad como se nos enseña. Para él, la realidad no es la que se ve a simple vista, sino la que se encuentra detrás de los textos.

Este filósofo asocia el texto con la realidad, refiere que los textos son la plasmación de las realidades diversas que se encuentran en la sociedad y en los sujetos, pero esta realidad es indistinta a cada persona; presenta la idea de una interpretación de la realidad desde la deconstrucción, entendiéndose como deconstrucción al proceso diferente a la destrucción. La destrucción sería el proceso de eliminación, mientras que la deconstrucción, según este pensamiento, iría a mirar más allá de la realidad observable. Este pensamiento se rebelaría contra la incuestionabilidad de los significados construidos a partir de la identificación y definición; y asumiría una postura más crítica Liviana (2022).

La deconstrucción, desde otra postura, consiste en reconocer la relación entre el texto y la realidad, y conocer la realidad es el propósito de la deconstrucción. Para poder deconstruir se necesita fragmentar el texto, comprenderlo y encontrar a través

de esta descomposición, las realidades escondidas. Una deconstrucción no es sino una verdadera interpretación de la realidad plasmada por los sujetos a través del lenguaje y traducido a un texto. La deconstrucción, es entonces, la revelación del vínculo entre el texto y el sujeto que lo escribió, por lo que esta perspectiva se asocia más a una interpretación que al conocimiento de las definiciones.

Krieger (2004) refiere que la deconstrucción surge como una respuesta a la hegemonía que ejercían los discursos y busca reconocer los fenómenos que se ejercían sobre los grupos marginales a través de estos discursos. En este marco, la deconstrucción surge como una respuesta de corte político que busca la transformación de la sociedad a través de la indagación en la misma y a través de las narraciones que escribían los miembros de la sociedad. Esta propuesta política busca erradicar la antidemocracia que se ejercía sobre los pueblos reprimidos para intensificar a través de las interpretaciones una transformación social verdadera, de construcciones sociales.

Por otro lado, el método derridiano adquiere importancia porque busca la indagación a través de la deconstrucción del lenguaje hecho texto. Para Derrida estos textos son la plasmación de las realidades, son las historias vivas y estructuradas de los propios protagonistas, entonces ¿qué mejor hallazgo que aquel que se hace de la misma boca de los sujetos protagonistas?

Lograr concretar esta construcción narrativa para, posteriormente indagar en ella requiere necesariamente del uso del lenguaje, porque es el lenguaje el único medio que permite trasladar las imágenes en palabras, las ideas en textos y las historias en narraciones. Desde esta perspectiva, el lenguaje se hace una herramienta imprescindible porque es a través de este se muestra lo existente en el interno de cada fenómeno social.

Por otro lado, en esta época, a partir de las propuestas brindadas por los posmodernistas, la investigación da un giro que marca un hito en la ciencia. Las narrativas surgen como propuesta de investigación y como materia de análisis, especialmente en lo referido a los procesos sociales. Esta narrativa converge las

experiencias de los sujetos protagonistas que traducen a un texto sus experiencias, las mismas que constituyen un texto, que posteriormente se deconstruye. En este marco, los textos asumen la unidad de concreción de las experiencias que deben ser transformadas. La investigación, por su parte, centra su atención en los textos para, a través de ellos, conocer a los sujetos y los fenómenos sociales. La investigación adopta un carácter sociocrítico y de corte interpretativo. Este tipo de investigación narrativa ha llegado a expandirse en la investigación de corte social porque revela desde las propias voces el conjunto de relaciones a analizar.

En esta perspectiva, reflexionaremos sobre los grandes aportes que brinda la deconstrucción en la investigación actual y cómo estas se aplican en la pedagogía de nuestro contexto actual.

2. Desarrollo

En los años sesenta, primer momento de la socialización del "deconstructivismo" de Derrida en la elite filosófica francesa, se perfiló como desafío para el discurso de lo "moderno", no sólo en la filosofía, sino también en otras áreas del conocimiento como la literatura, la teología, la pedagogía, la música y la arquitectura. Según análisis cuantitativos, Derrida fue citado más que cualquier otro filósofo de su tiempo, en todas estas áreas, a nivel mundial, por tanto, era una globalización impresionante del pensamiento.

La transferencia de un concepto filosófico, que nace en la virtualidad de un sistema cerrado de reflexión, a otras esferas del conocimiento comprueba su comunicabilidad y trascendencia. En las investigaciones urbanas, por ejemplo, el modo deconstructivista fomenta una lectura plurifacética de la ciudad, y no sólo una reconstrucción académica de sus espacios de poder. Posteriormente, con el aumento de los libros publicados por Derrida, con las correspondientes terminologías aprovechó la innovación conceptual del deconstructivismo, integrando términos como "huella", "exclusión" y "represión".

Ante el análisis de esta particular y múltiples reflexiones se manifiesta el axioma de que todo es texto, basado en la tradición lingüística de Ferdinand de Saussure, quien analizó todos los fenómenos ambientales bajo el término de "texto", Derrida se radicalizó, constatando que no existe nada fuera del texto porque todo es texto.

El término "deconstrucción" se entiende no en el sentido de disolver o de destruir, sino en el de analizar las estructuras sedimentadas que forman el elemento discursivo, la discursividad filosófica en la que pensamos. Este analizar pasa por la lengua, por la cultura occidental, por el conjunto de lo que define nuestra pertenencia a este devenir filosófico.

Entre los aportes que brinda la deconstrucción a la investigación educativa actual tenemos la contribución de gran significatividad a la investigación, especialmente a la investigación interpretativa por la importancia de la deconstrucción narrativa como forma de mejora de la práctica pedagógica y porque en esta se plasma el mundo subjetivo de las personas y los pueblos.

La deconstrucción narrativa o análisis narrativo se remonta a la interpretación de la Biblia y otros textos de corte religioso, es en la modernidad que se asume como una forma de investigación sobre la realidad, Sparkes y Devís (s,f) En este marco, la interpretación de los textos es concebido como la unidad que vitaliza las realidades y por las que se puede acceder a las diversas culturas. La investigación narrativa que en la actualidad se desarrolla como enfoque para develar los misterios de las sociedades tiene como elemento constitutivo a la narración porque ellas contienen los misterios que se ocultan a través de las palabras.

Arias y Alvarado (2015) refieren que las narraciones, son una forma de conocer el mundo desde la voz de los protagonistas en donde nos aproximan a las acciones, circunstancias y diversos aspectos que forman la complejidad de la narrativa. Estas narraciones no son solo hechos en escritos de manera ordenada, sino que dentro organizan un conjunto de acciones o acontecimientos de un todo. Para este autor, la narrativa puede ser una historia que le da sentido a la vida de los escritores, les permite establecer una conexión entre lo que han vivido, su presente y lo que

aspiran vivir, de tal forma que se reconocen los vínculos que tejen la historia y develan las acciones, pensamientos e intenciones. Se puede transmitir de manera inconsciente las ideas que conforman el pensamiento del autor, sus miedos, temores, así como sus aspiraciones, producto de su historia biográfica.

Narrar, entonces, implica poner de manifiesto a través de las palabras las ideas y emociones, lo que también se concibe como resignificar las experiencias porque a través del recurso, el escritor evoca las sensaciones y se hace consciente de sus constructos internos. Recrear o renombrar una historia, ordenarla en el orden cronológico hacerla objetiva involucra reconocer la complejidad que teje el conjunto de acciones y pensamientos y convierte al autor en un pensador más consciente de sus acciones y sus ideales y la complejidad de lo que a través de estos se manifiesta.

Por otro lado, también se reconoce que el autor, al resignificar su historia lo hace también de otros que están vinculados al de él, por lo que la construcción de los relatos no se visualiza como una historia desligada de un contexto, sino que se encuentra articulada a un conjunto de situaciones que influyen, de manera recíproca entre ellos. En decir, las narraciones se constituirían en un proceso que convoca a las voces de otros sujetos generándose una intersubjetividad y no en una voz lineal que se maneja en solitario, sino que se convierte en un espiral producto de la subjetividad que se manifiesta en las evocaciones.

Además, se reconoce que, como texto, esta narración goza de normas y reglas establecidas, que deben ponerse en juego al momento de su construcción y adaptarse a las ideas que se plasman y los conflictos propios del pensamiento y de las vivencias que se escriben. La importancia de esta narrativa en la educación trasciende al conocimiento de los procesos que nosotros observamos y nos vinculan con la realidad, pero es acá en donde surgen algunos cuestionamientos ¿Los relatos trasladan solo lo objetivo de la realidad? Naturalmente, cuando se piensa en un relato, generalmente se asocia a la literatura y es acá en donde se hace el

deslinde entre la narrativa como ficción y la que se narra con intenciones investigativas.

Por una parte, se reconoce el objetivo de la literatura y su característica particular; la ficción. Es decir, la narración como literatura se caracteriza por una cuota de subjetividad. Mientras que la narrativa de investigación tiene una orientación más objetiva, traslada la realidad acercándose más a la historia que a la fantasía. Su objetivo no es contar la historia sino conectar con ella encontrando los hallazgos que develan los pensamientos que orientan las acciones.

Martín (2017) explica la diferencia entre la narrativa como género literario y la narrativa como ciencia. Para él se trata de dos formas de construir conocimiento; el primero, con posibilidad de ser creído; mientras que el otro, verdadero. Es decir, basado en la realidad, con la certeza, la validez que le interesa a la ciencia porque busca el conocimiento objetivo de las cosas. Sin embargo, aunque ambos presentan diferentes modos, ambos contribuyen al conocimiento del ser humano, de la naturaleza.

Además, se debe reconocer que no existe contrariedad en ambas formas narrativas, sino por el contrario se reconoce entre ellas la complementariedad de sus propósitos y la presencia de un vínculo que las integra, ambas se sirven del lenguaje, la palabra y el discurso en cualquiera de sus formas para hacernos llegar las realidades que cada una de ellas presenta.

En este contexto, la narrativa que se orienta al uso de la educación, desde el marco de la investigación, es aquella que tiene orientación científica porque plasma las vivencias que en la práctica pedagógica se presentan. Este tipo de narrativa se acerca a una mirada pedagógica puesto que las acciones que describe relatan los hechos pedagógicos que se movilizan en la práctica y se indaga sobre los conceptos que derivan de estos hechos o acontecimientos. La narrativa pedagógica, es entonces una fuente de indagación del quehacer pedagógico que es deconstruido para encontrar en él las teorías implícitas que sustentan esta práctica y sugerir acciones de mejora.

La narrativa, usada como unidad de análisis de la investigación, devela los misterios que oculta la práctica, se sumerge en los hechos que se narran y se descubre lo oculto del quehacer pedagógico, para posteriormente, buscar una transformación de la práctica desde ella y para ella. La investigación narrativa constituye una forma de indagar en el conocimiento del protagonista, de reconocer las razones que justifican sus acciones, sus decisiones; permite descubrir los fundamentos implícitos de toda la práctica y bucear a través esta para reconocer los vacíos, los constructos y la filosofía que hay detrás de esta. Es un mirar detrás de la línea para reconocer la verdad desde lo profundo de la propia práctica y luego generar mejorar desde una mirada reflexiva, que parte del mismo protagonista o de los involucrados.

Esta propuesta está basada en un marco centrado en lo reflexivo, su intención es generar la conciencia crítica y cambios desde los diversos actores que protagonizan las historias. Se busca a través de este modelo escudriñar en una práctica natural, objetiva, para generar mejoras pedagógicas que redunden no solo en un cambio de los hechos observados, sino de la práctica misma a través de la modificación de las construcciones mentales que son el soporte de la práctica narrada. Naturalmente, esta es una forma de mirar a la educación como un proceso social capaz de cambiar e ir transformándose progresivamente y adquiere importancia en esta porque propicia que el fenómeno educativo se convierta en un proceso vivo y real, capaz de responder a los diversos contextos y las necesidades que trae el contexto social

La segunda reflexión que abordaré está vinculada a la deconstrucción como estrategia para el desarrollo del pensamiento crítico reflexivo en el investigador. Para Cangalaya (2020) desarrollar el pensamiento crítico demanda de movilizar habilidades de orden superior como reflexionar y realizar procesos metacognitivos. A través del pensamiento crítico se puede pensar analíticamente, analizar el contenido e internalizarlo para evaluarlo y dar un juicio de valor. Si bien, todos hemos desarrollado la habilidad de pensar, es necesario que el pensamiento crítico se desarrolle a fin de que se puedan resolver situaciones de mayor complejidad que no solo se ejerciten desde un plano, sino que se proyecten a diversos contextos de

la realidad. Este pensamiento crítico se destaca porque sigue procesos concatenados, inicia con la formulación de preguntas para su posterior comprobación y conclusión. Se caracteriza por ser autodirigido, autodisciplinado y autorregulado.

Para Facione (2007) el pensamiento crítico está relacionado al buen juicio, muy diferente al pensamiento irracional. Para este autor, el pensamiento crítico posee habilidades cognitivas como la interpretación; que es la comprensión de experiencias, procesos, datos, eventos, creencias, entre otros; esta habilidad permite categorizar constructos, conceptos, establecer diferencias entre procesos e ideas. La evaluación, la valoración de la credibilidad de las ideas, descripciones, experiencias. El análisis, traducido en el reconocimiento de relaciones de inferencias de los procesos, los enunciados, los conceptos y las preguntas, etc. La explicación que es la capacidad de presentar los hallazgos encontrados estableciendo relación entre los datos y dando detalles de manera coherente y reflexiva. Las inferencias, que implican el determinar conclusiones razonables, la formulación de conjeturas e información implícita de determinados hechos, sucesos e ideas. La autorregulación que es el monitoreo de las propias actividades, los resultados y la autoconciencia de ellas y del proceso seguido hasta alcanzar el resultado.

Por su parte, Cangalaya asume la propuesta de Paul y Elder, quienes refieren la existencia de ocho estructuras del pensamiento crítico; el propósito del pensamiento, que orienta a la búsqueda de todas las acciones hacia un objetivo y encamina todos los procesos; la pregunta en cuestión que motiva a la búsqueda de la información y parte de un cuestionamiento para guiar la búsqueda de respuestas y soluciones; la información que se requiere para encontrar las respuestas a la interrogante; la interpretación de inferencias que a través de las deducciones permite llegar a conclusiones; los conceptos que deben ser claros y precisos para no tener ambigüedad durante el proceso; los supuestos que deben ser asumidos con conciencia para no caer en falacias; las implicancias y consecuencias que traen

consigo razonamientos para la toma de decisiones y los punto de vista que todo pensador plantea frente a una situación problemática. Todas estas habilidades y elementos deberían entonces ponerse en juego cuando se deconstruye la narrativa, solo de esta manera se podría decir que la deconstrucción se convierte en un medio para desarrollar el pensamiento crítico.

Desde esta perspectiva y bajo el planteamiento que nos presenta Derrida sobre la deconstrucción; en donde la idea fundamental es la descomposición de la estructura narrativa para leer lo que hay detrás de las historias o llegar a comprender lo que a simple vista no se ve; se puede afirmar que al deconstruir se desarrolla el pensamiento crítico, puesto que el reconocimiento de información que subyace de las narraciones no implican una interpretación literal de los conceptos, sino una indagación exhaustiva en las historias leídas. Reconocer las fuentes que sustentan una práctica educativa implica reconocer patrones de conducta, validar supuestos, determinar conclusiones, lo que desde lo propuesto por Facione serían las habilidades de pensamiento.

Por otra parte, deconstruir una narrativa demanda analizar a partir de un objetivo, tener claros los conceptos para establecer relación entre los hechos y las teorías, validar supuestos mientras se van aclarando las ideas. Todo esto requiere necesariamente de conocer información que permita realizar estos procesos hasta llegar a las conclusiones. Desde este panorama, entonces, estaríamos frente a los elementos del pensamiento crítico, como lo propone Cangalaya.

3. Conclusión

Desde un panorama investigativo, los aportes que nos deja Derrida respecto a la deconstrucción que es entendida como la lectura de aquello que ocultan la historias, la revelación de los datos implícitos; nos brinda dos aportes a la investigación educativa actual; la deconstrucción como metodología para la mejora de la práctica

pedagógica y la deconstrucción como una forma de desarrollar el pensamiento crítico en el investigador.

El término “deconstrucción” se entiende en el de analizar las estructuras sedimentadas que forman el elemento discursivo, la discursividad filosófica pasa por la lengua, por la cultura occidental, por el conjunto de lo que define nuestra pertenencia a este devenir filosófico.

La deconstrucción de la narrativa permite reconocer lo oculto de la práctica pedagógica, devela los constructos que sostienen el quehacer pedagógico, lo que desemboca en la generación de conciencia por lo que los cambios se hacen desde una mirada más reflexiva, consciente y a la vez más significativa.

Este proceso desarrolla el pensamiento crítico porque permite indagar en el interno de los hechos, analizarlos y reconocer en ellos el porqué de las acciones; es decir, al deconstruir la práctica pedagógica el investigador realiza procesos de alta demanda cognitiva, lo que demuestra el desarrollo del pensamiento crítico.

Referencias

- Andrew, S y Devis, J. Investigación narrativa y sus formas de análisis: una visión desde la educación física. Reino Unido- España.
- Arias-Cardona, A.M. & Alvarado-Salgado, S.V. (2015). Investigación narrativa: apuesta metodológica para la construcción social de conocimientos científicos. Revista CES Psicología, 8(2), 171-181.
- Cangalaya, L. (2020). Habilidades del pensamiento crítico en estudiantes universitarios a través de la investigación. Desde el Sur, 12(1), pp. 141- 153.
- Derrida, J. y Geoffrey B. (1994). Circonfesión y Derridabase. Catedra. Madrid.
- Facione (2007) Pensamiento crítico ¿Qué es y por qué es? Versión 2007 en Español: <http://www.eduteka.org/PensamientoCriticoFacione.php>

Ferraria, Maurizio (1989). Notas sobre deconstrucción y método. *Anthropos*.

Revista de Documentación científica de la cultura.

Krieger, Peter. (2004). La deconstrucción de Jacques Derrida (1930-2004). *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, 26(84), 179-188.

Recuperado en 14 de diciembre de 2022, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-12762004000100009&lng=es&tlng=es.

Liviana, A. (2022). Crítica y deconstrucción, o cómo la violencia está en cuestión. Levinas y Derrida frente a (Y dentro de) la violencia del silencio. *Belo Horizonte* N° 152.222 P. 471-490. Universidad Diego Portales. Santiago.

Marín, J. (2017). La función de la narrativa en la ciencia y en la investigación pedagógica. *Hllazgos* Año 9. N°17. Bogotá, D.C. Universidad Santo Domingo. Pp 143-158.